

BOLÍVAR, MARTÍ

Y LA FUNDACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA



Marlene Vázquez Pérez

El 24 de julio de 1883 se conmemoró el centenario del Libertador. El magno acontecimiento se celebró en varias latitudes, no sólo en las repúblicas que le debían su independencia. Esa noche, en los salones del Delmónico's, en Nueva York, se reunió un nutrido grupo de latinoamericanos prominentes para rendir homenaje al héroe de Carabobo. De la cita dio cuenta el periódico *Las novedades. España y los pueblos hispanoamericanos*, que reseñó el discurso de Martí y comentó los detalles del banquete donde hablaron además otros oradores. Luego el cubano, desde las páginas de *La América*, haría referencia a la velada.

Aunque se tenía noticia de aquel hecho y de la intervención del patriota en el mismo, no se disponía del texto completo del discurso. No fue hasta el año 2010, con la publicación del tomo 17 de las *Obras completas* de Martí en edición crítica, que se pudo tener acceso a este documento. El cuidadoso trabajo de investigación de un equipo encabezado por Enrique López Mesa, responsable del tomo, y Pedro Pablo Rodríguez, director general, hizo posible que se incorporaran a dicho volumen varios fragmentos identificados por la investigadora Lourdes Ocampo como partes de borradores de aquel significativo discurso. Se ofrece en apéndice, además, la versión de estas palabras, publicada por el diario neoyorquino *Las Novedades*.

Reiteró entonces el Apóstol ideas e imágenes en torno a Bolívar que venían poblando su prosa, con variantes diversas desde dos años atrás, cuando pronunciara su discurso en el Club de Comercio de Caracas. En el entorno norteño retoma de nuevo su personal manera de asumir al héroe sudamericano como surgido de las fuerzas telúricas de la tierra:

No fue, pues, el advenimiento de Bolívar, mero caso político que el odio, que es mal fuego, enciende, y que cierra con la última batalla. Es que las montañas recogen en su seno gran suma de la tierra y en creciente punta la levantan; así vienen de la tierra hombres montañosos, más pagados del interés humano que del suyo, que como a crimen miran cuidar más de sí que de los otros, que sobre su frente llevan, por santo misterio de martirio, los yugos que sobre las frentes de todos los

demás hombres pesan, que se cierran dentro del pecho, como huéspedes propios, los dolores humanos, que recogen en su seno, como la tierra del llano a la montaña, las hidalgas iras, las sofocantes humillaciones, las generosas cóleras, los bochornosos sufrimientos de los infortunados de la tierra.¹

Como para confirmar esa coherencia interna que recorre toda la obra martiana, la referencia anterior al prócer caraqueño está muy vinculada a otras imágenes de grandes hombres, amén de las inevitables distancias entre ellas. Del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson había escrito en 1882, a raíz de su deceso: “Hay de esos hombres montañosos, que dejan ante sí y detrás de sí llana la tierra.”² Luego escribiría a propósito del General Ulysses S. Grant en 1885: “Culminan las montañas en picos y los pueblos en hombres.”³

Pero la presencia de Bolívar no hay que buscarla solo en los textos posteriores a su estancia en Venezuela. En un documento temprano de su biografía, cuando apenas era un joven de veintisiete años, recién llegado a Estados Unidos, su “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall”, el 24 de enero de 1880, ya emerge la figura del caudillo rodeada por el halo legendario. Cuando valora allí el fracaso en Cuba de la Guerra de los Diez Años, alude al llamado “miedo al negro” con que los opresores pretendieron dividir a los insurgentes y se detiene a mencionar que los españoles también dijeron lo mismo de los indios. Estos fueron acusados de ser horda salvaje, capaz de arrasar a las tierras americanas sublevadas contra la metrópoli: “... cuando el aliento de Bolívar, más grande que César, porque fue el César de la libertad, inflamaba los pueblos y los bosques y levantaba contra los dueños inclementes la orilla de los mares y el agua turbulenta de los ríos! Y la independencia de América se hizo”.⁴

Ese vínculo entrañable con el Libertador rebasa lo político para adquirir dimensiones afectivas, éticas, culturales, profundamente humanas, en suma. Si se hace una lectura cronológica de su obra en pos de este asunto, se llega a esa enternecedora semblanza dirigida a los niños de América, a los que narra su llegada a la Plaza Bolívar de Caracas, en busca de la estatua del héroe. Para nuestra sorpresa, el llanto que remata el encuentro entre ambos, dota a la escena de una ternura ajena a los homenajes oficiales,

¹ José Martí, *Obras completas*, tomo 17, Edición crítica, Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2010, p. 300. (En adelante, OCEC.)

² José Martí, “Emerson”, *Obras completas*, t. 13, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 18. (En adelante OC. Todas las referencias a OC proceden de esta edición.) También en OCEC, t. 9, p. 314.

³ José Martí, “El general Grant”, OC, t. 13, p. 84; OCEC, t. 22, p. 157.

⁴ José Martí, “Lectura en reunión de emigrados cubanos en Steck Hall” (publicado originalmente en Nueva York, el 24 de enero de 1880), OC, t. 4, p. 202.

⁵ José Martí, “Tres héroes” (publicado originalmente en *La Edad de Oro*), OC, t. 18, p. 304.

⁶ José Martí, “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Bolívar” (publicado originalmente en *Patria*, Nueva York, 4 de noviembre de 1893), OC, t. 8, p. 243.



porque como bien dice a sus jóvenes lectores en *La Edad de Oro*: “todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre”.⁵

Acaso la imagen más hermosa que sobre el Libertador se haya escrito en lengua española, la produjo Martí en otro discurso memorable, esta vez en el homenaje que se le dedicara en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York en noviembre de 1893: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”⁶

Aunque pronunciadas y concebidas para su época, las palabras del Maestro adquieren hoy un significado fecundante. Bolívar ya no es solo patrimonio de un reducido grupo de seguidores ilustrados. Su ejemplo y su ideario se han convertido en directriz de los cambios revolucionarios que se han producido en el continente, y siguen transformando, en el quehacer de cada día, el destino de nuestros pueblos. Si hoy eso ha sido posible, se debe, en gran medida, a la devoción de hijo de ese cubano inspirado, que hizo suya la prédica del padre fundador. ☒

Marlene Vázquez Pérez (Matanzas, 1963). Investigadora cubana, doctora en Ciencias Literarias. Es auxiliar del equipo de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí, del Centro de Estudios Marianos de La Habana, Cuba, y fue coordinadora académica del *Anuario* del Centro de Estudios Marianos. Es también profesora y ensayista. Entre sus libros destacan *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2004) y *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York* (Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2010). Artículos suyos han aparecido en revistas de Cuba y el extranjero.